

## LOS MOMENTOS OSCUROS

*Por: Luz Dary Echeverry Serrato<sup>1</sup>*

Escuchó la alarma del nuevo amanecer, ese interminable sonido, media hora antes, sus ojos ya estaban abiertos. No se había levantado de la cama porque sentía angustia, miedo. Esa mañana parecía más triste que todas las anteriores.

Se levantó por obligación, hubiera querido no hacerlo; pero cumplía horarios y era responsable.

Desayunó y se fue a trabajar, lloviznaba, esas gotas de agua casi invisibles mojaban más.

Al bajar las escaleras vio tres cucarachas volteadas hacia arriba, una de ellas todavía se movía.

El trayecto a su oficina era corto, casi que el carro llegaba solo; saludó por cortesía y se encerró en ese rectangular cuarto donde había transcurrido más de la mitad de su vida. Revisó los contratos que se firmarían ese día, al mediodía su estado de ánimo empeoraba; miró por la ventana, llovía fuerte y en las calles se veían cientos de carros detenidos. Vio una mosca en el vidrio, era más grande y fea que cualquiera; parecía eterna esa mañana como sus noches de insomnio. Salió a almorzar y se encontró con sus compañeros en la terraza de un hotel, la comida siempre era insípida.

Regresó a su oficina y continuó revisando documentos. Detuvo su mirada en la foto familiar; pronto sus hijos terminarían la carrera...Ella, su esposa, cada día más distante y solitaria. No imaginaba su vida juntos cuando los muchachos se fueran, ya nada los uniría, de dónde sacaría valor para seguir soportando los interminables silencios de ella ¿Cómo abandonarla? Miró hacia el techo y había más moscas, incontables, sintió asco, asco de todo. Llamó a su casa –todo estaba bien-; entregó todos los documentos a las 4:00 p.m, se reunió con el equipo operativo de la empresa –Qué día tan largo-, terminó su jornada y se dirigió con un compañero al parqueadero; al abrir el vehículo, salió de él, casi rozando su cabeza, una gran mariposa negra. Nada lo sorprendía; sólo era un bicho más, “muerto fijo decía la abuela”, recordó.

Al acercarse a su casa, pensó: -La vida no tiene sentido, todos los días hacer lo mismo, no quiero hacer nada, me siento solo en todas partes- descendió de su carro, un joven que pasaba en ese instante le preguntó la hora; miró su reloj –Las 7:00 p.m-, trece horas desde que se levantó, un día frío como su alma. No se sorprendió cuando el joven lo miró a los ojos y sacó del bolsillo un revólver; esperó tranquilo, casi aliviado; sus momentos oscuros habían terminado, no escuchó nada eran las 7:05 p.m.

Cali, 22 de enero de 2011.

---

<sup>1</sup> [laenredada.blogspot.com](http://laenredada.blogspot.com)